



JACOBO MONROE

Quinto Presidente de los Estados Unidos

Jacobo Monroe, soldado primero, más tarde político, y después quinto presidente de la república americana, nació en el condado de Westmoreland (Virginia), el 2 de abril de 1759. Era hijo de una antigua y honrada familia, pero se sabe poco acerca de su primera juventud. Impulsado por un ardiente patriotismo, abandonó á los diez y siete años el colegio de Guillermo y María, renunciando á proseguir sus estudios para alistarse en el ejército activo: se acababa de proclamar la independendencia, y era el momento crítico en que Washington se disponía á defender á Nueva York contra las fuerzas superiores de los ingleses.

Monroe participó de todas las fatigas y los reveses del ejército americano, y hallóse en los desastrosos combates de las alturas de Harlem y de las Llanuras blancas, recibiendo en Trenton una herida, cuya señal conservó siempre. Cuando se hubo restablecido promoviósele al grado de capitán, y en 1777 y 1778 desempeñó una comision de importancia como ayudante de

campo del general Stirling. Más tarde se distinguió en los combates de Brandywine, de Germantown y Monmouth; poco ántes de terminarse la guerra se le confirió el grado de coronel por recomendacion de Washington; y entónces volvió á Virginia á fin de estudiar derecho y prepararse para la carrera política.

En 1782, Monroe fué designado para formar parte del consejo legislativo, donde dió las suficientes pruebas de hombre de tacto para que al año siguiente se le enviara como representante del Estado en el Congreso continental. Allí permaneció hasta 1786, y como la ley prohibía una segunda eleccion, establecióse en Fredericksbourg para ejercer como abogado; pero muy pronto se le volvió á llamar, al comenzar la legislatura, y en 1788 eligiósele como delegado en la Convencion del Estado, que debía resolver sobre la adopcion de la constitucion federal. Antes de consagrarse esta solemnemente, Monroe quiso introducir algunas enmiendas, imitando en esto á los políticos más

notables, muy divididos entónces en aquel grave asunto. Monroe figuraba en la oposicion con Patricio Henry, G. Moson y otros. Adoptada la constitucion al fin por 89 votos contra 79, y apenas hubo comenzado á regir, Monroe se presentó candidato á la cámara de representantes, en competencia con Madison; pero no pudo vencer, si bien poco despues se le nombró senador por el Estado de Virginia, habiendo ocupado su cargo en 1790. Monroe continuó en el desempeño de sus funciones hasta 1794, y es de advertir que trabajaba con el partido antifederal, tomando parte en la oposicion contra Washington.

Habiendo resuelto el gobierno americano llamar á Morris, ministro residente en Francia, á quien se acusaba de tener tendencias aristocráticas, aunque habia dado muchas pruebas de su saber y sagacidad, Washington nombró á Monroe para sustituirle, deseando dar con esto una prueba de su deferencia al partido democrático. Pensaba que un hombre bien conocido de la revolucion francesa seria más capaz que otro para restablecer entre los dos países la confianza y las buenas relaciones, alteradas ántes por los acontecimientos y las supuestas preferencias de Hamilton por Inglaterra.

Monroe fué recibido en Francia con mucha cordialidad por parte del gobierno y del pueblo; pero habiendo observado una política demasiado conciliadora, acusósele en los Estados Unidos de sacrificar los derechos y los intereses de su propio país al no conformarse con las opiniones sobre la neutralidad sostenidas hasta entónces por el Presidente, y al fin se le llamó en 1796. El partido democrático opinó que se le habia sacrificado por su afecto á los principios de una política liberal; y el mismo Monroe publicó un libro para justificar sus miras y su conducta durante su mision en Francia, aunque no sin que le censurara el gobierno, por más que no manifestase ningun sentimiento hostil contra Washington. Por eso se mantuvo en buena inteligencia con este último, y más tarde se asoció á sus conciudadanos para rendir un tributo al mérito y á la rectitud de aquel grande hombre.

En la legislatura de 1799 Monroe fué nombrado gobernador del Estado de Virginia, cuyas funciones desempeñó tres años, término prefijado por la Constitucion; y bajo la presidencia de Jefferson se le envió en calidad de ministro extraordinario á Francia, á fin de obrar de concierto con Livingston, que estaba ya en

Paris, sobre la compra de Nueva-Orleans, ó de un derecho de depósito sobre el Mississippi para los Estados Unidos. Monroe consiguió realizar la compra y la cesion de la Luisiana entera, y despues pasó á Lóndres, encargado de sustituir á R. King, que habia presentado su dimision; pero muy pronto se le llamó á España para secundar al ministro Pickney en importantes negociaciones, relativas á la trasferencia de la Luisiana por España á Francia, y por esta á los Estados Unidos. En esta cuestion, los esfuerzos de Monroe, juntamente con los de Pickney, no dieron resultado alguno, porque España se resistia enérgicamente á reducir la extension de la Luisiana. La controversia sobre los recíprocos derechos quedó suspendida, y Monroe volvió á Lóndres para defender los de la república americana contra el sistema de usurpacion del gobierno inglés. Para esto recibió el auxilio de Guillermo Pickney, enviado como representante á Inglaterra. Monroe consiguió entónces negociar en 1807 un tratado, que si bien no tan favorable como esperaba, parecióle muy ventajoso para los Estados Unidos; pero el presidente Jefferson, bien fuera por antipatía á los ingleses ó porque temiera el alcance de ciertas condiciones del tratado, no le sometió á la aprobacion del Congreso y devolviólo á Lóndres para que lo revisaran. Por desgracia acababa de efectuarse un cambio de gabinete; los nuevos ministros se negaron á reanudar las negociaciones; y entónces Monroe, comprendiendo que su mision habia terminado, volvió á América, donde durante mucho tiempo se mostró muy resentido contra Jefferson por haber rechazado el tratado sin someterle al Congreso y por haber diferido su vuelta para no disputar á Madison su candidatura á la presidencia.

En 1811 Monroe fué nombrado de nuevo gobernador de Virginia, pero ejerció muy poco tiempo las funciones de tal por habersele elegido secretario de Estado á instancias del presidente Madison.

La guerra con la Gran Bretaña, temida hacia largo tiempo, estalló al fin; y despues de la toma de Washington y de la dimision del general Armstrong, Monroe fué nombrado para el cargo que aquel dejaba vacante en el departamento de la Guerra, pero sin cesar por eso en sus funciones de secretario de Estado. Como ministro de la Guerra dió pruebas de una notable energía y de un carácter valeroso. Al tomar posesion de este cargo, encontró el Tesoro

exhausto, y casi perdido el crédito público; mientras que el enemigo, libre de la guerra con Francia, disponíase á dirigir sus armas contra los Estados Unidos. El primer deber de Monroe era, pues, prepararse para la nueva campaña; y aunque el Congreso habia autorizado ya la formacion de un ejército de 60,000 hombres, propuso que se agregara una fuerza regular de 40,000 más para defender las fronteras y las costas, por medio de una quinta en la masa de la poblacion. Semejante medida, por demás osada, imitacion del sistema de Napoleon, y muy opuesta al genio del país, era de tal naturaleza que debia comprometer gravemente la popularidad de su autor, haciéndole perder las esperanzas de ser elegido para la presidencia; pero Monroe no vaciló, é hizo saber á sus amigos que tenia intencion de retirar su candidatura.

Afortunadamente, la conclusion de la paz hizo inútil semejante aumento en el ejército. Hacia fines de 1814, Nueva-Orleans llegó á estar seriamente amenazada por las fuerzas de mar y tierra de los ingleses; el crédito del gobierno habia perdido mucho, y no era fácil encontrar el dinero necesario para la defensa; pero Monroe empeñó el suyo propio, y pudo encontrar los recursos indispensables en tan urgente caso. Nueva-Orleans fué defendida con buen éxito, y la completa derrota de los ingleses, mandados por el general Packenham, terminó la guerra de una manera honrosa para las armas americanas (1815).

Concluida la paz, fué preciso reanudar las relaciones extranjeras suspendidas hasta entónces, modificando la política interior del país para adaptarla á los grandes cambios que habia producido la pacificacion general de Europa. Monroe se consagró á esta tarea con la mayor laboriosidad, ayudado por la opinion pública, y prestó el más eficaz concurso á Madison para establecer el sistema de política interior adoptado despues de la guerra, que se desarrolló y ensanchó despues de su eleccion para la presidencia.

Hacia ya algunos años que el partido democrático designaba á Monroe como sucesor de Madison, y así es que en la primavera de 1816 los representantes de aquel partido le dieron todos sus votos, limitándose los electores especiales á sancionar la eleccion.

El 4 de marzo de 1817, Jacobo Monroe, seguido de sus numerosos amigos y una multitud de los principales ciudadanos, se dirigió al Ca-

pitolio, donde iba á celebrarse la imponente ceremonia de prestar juramento el quinto presidente de los Estados Unidos. Tambien asistió al acto Mr. Madison, y con él, los jueces del Supremo Tribunal, los ministros extranjeros y otros dignatarios, ante los cuales iba á prometer solemnemente Mr. Monroe velar por los intereses y la prosperidad de su país. Su discurso inaugural era demasiado extenso y detallado para que lo reproduzcamos íntegro, pero sí transcribiremos algunos párrafos para que se pueda formar una idea de tan notable escrito:

«Es muy grato para mí ocupar este elevado cargo cuando en los Estados Unidos reina ya una paz envidiable, tan necesaria para la prosperidad de nuestro país, y que yo procuraré conservar por cuantos medios estén á mi alcance y con arreglo á nuestros principios, sin exigir lo que sea injusto y dando á cada cual lo que se merezca.

»Tambien me es muy satisfactorio ver que reina entre nosotros la mejor armonía en punto á opiniones: la discordia es propia de nuestro sistema; la union se recomienda por sí sola, tanto por los benignos y libres principios del Gobierno que nos rige, como por otras ventajas harto conocidas de todos. El pueblo americano, que se ha visto en los mayores peligros y pasado por las más rudas pruebas, constituye una gran familia cuyos intereses son comunes; la experiencia nos ha ilustrado en algunas cuestiones de esencial importancia para el país, mas el progreso ha sido lento y dictado por una justa reflexion, porque era preciso velar por nuestros intereses. Promover la armonía con arreglo á los principios de nuestro gobierno republicano, á fin de que sigamos marchando por la senda del progreso, será el objeto de mis constantes y celosos esfuerzos.

»Nunca se ha inaugurado gobierno alguno bajo tan favorables auspicios ni han sido tan ventajosos sus resultados: si repasamos la historia, tanto antigua como moderna, de las demás naciones, veremos que no hay ejemplo de un progreso tan rápido, tan gigantesco; de un pueblo cuyo estado sea tan próspero y feliz. Al reflexionar sobre lo que aún nos queda que hacer, el corazon de todo ciudadano debe henchirse de gozo, sobre todo si se tiene presente que nuestro gobierno se aproxima mucho á la perfeccion; que el gran objeto es conservar los principios esenciales que le caracterizan, lo cual se conseguirá observando la virtud é ilustrando al pueblo, y que lo único que debemos ha-

cer es adoptar los medios más eficaces para asegurar nuestra independencia, nuestros derechos y nuestra libertad. Si perseveramos en continuar en esta senda por donde tanto hemos adelantado, no dejaremos de alcanzar, con el auxilio de la Providencia, el elevado puesto que nos parece destinado.

»En las administraciones de los hombres ilustres que me han precedido en este importante cargo, y con algunos de los cuales me unen los lazos de la más sincera amistad, se han visto ejemplos que siempre serán útiles é instructivos para sus sucesores.

»Yo procuraré aprovecharme de ellos; por lo que hace á mi dignísimo antecesor, que tan celosamente ha servido á su patria, me tomaré la libertad de decirle que deseo vivamente disfrutar por largo tiempo en su retiro la dicha y la tranquilidad á que le hacen merecedor los eminentes servicios prestados á su país. Contando con la eficaz cooperacion de los jefes de los diversos departamentos, vengo á ocupar el elevado cargo que debo al sufragio de mis compatriotas, rogando al Todopoderoso que siga dispensándonos como hasta aquí su poderosa proteccion.»

Parece que algun tiempo ántes de ocupar su elevado cargo, el general Jackson, más tarde presidente á su vez, recomendó mucho á Monroe que admitiera en su gabinete y en la alta administracion á los federales más distinguidos; pero Monroe no se atrevió á seguir el consejo, y no solamente continuaron en los mismos cargos los que los ocupaban en tiempo de sus predecesores Jefferson y Madison, sino que respetó todos cuantos dependian de su administracion, confiriéndose despues destinos tan sólo á los que profesaban sus opiniones políticas. Por otra parte, la política de Monroe fué liberal y conciliadora para todos los partidos; sólo se opuso constantemente, ateniéndose á la letra de la Constitucion, tal como él la entendía, á las insinuaciones de aquellos que deseaban aplicar los recursos del Tesoro federal á las mejoras interiores. No cedió en este punto hasta 1824 al sancionar un *bill* votado por el Congreso, destinando 30,000 duros á los estudios preparatorios de los caminos y canales que el Presidente designara.

Durante la primera administracion de Monroe, y á pesar del mal giro que habian tomado los asuntos á consecuencia de la invasion de la Florida por el general Jackson, activáronse las negociaciones con el ministro español, y se con-

cluyó y firmó en 22 de febrero un tratado por el cual se cedía la Florida á los Estados Unidos, mediante el pago de cinco millones de duros, estipulándose que no se promulgaría aquel hasta que lo ratificase España, y que la citada suma se aplicaría á indemnizar por daños y perjuicios á los ciudadanos de la Union que hubiesen sufrido expoliaciones de aquella potencia. Uno de los últimos actos de la legislatura fué aprobar un *bill* autorizando al Presidente para tomar posesion de las Floridas del Este y Oeste. El rey de España, sin embargo, se con vino á prestar su aprobacion, con gran disgusto de Mr. Forsyth, el enviado americano, y sólo despues de haber trascurrido unos catorce meses, accedió su majestad á ratificar el tratado, lo cual se hizo en 24 de octubre de 1820.

Así, pues, como ministro primero, y más tarde como presidente, Monroe habia tenido mucha parte en las dos adquisiciones más importantes del Sur (1803-1821).

Terminados los cuatro años de la primera administracion de Monroe, y despues de haberse procedido á las elecciones, reuniéronse las dos Cámaras el día 14 de febrero á fin de contar los votos para presidente y vicepresidente, pero como aún no se habia zanjado la cuestion referente al Missouri, hubo encontradas opiniones sobre si se aceptarían y contarían los votos de aquel Estado. Suscitóse con este motivo un empeñado debate, pero despues de una corta deliberacion del Senado, se resolvió, por último, proceder al recuento sin incluir los de Missouri. Jacobo Monroe obtuvo para la presidencia todos los votos electorales (excepto uno de Massachussets, que recayó en favor de Juan Quincy Adams), cuyo total era de doscientos treinta y uno. Esta reeleccion fué más unánime que la de ninguno de los presidentes anteriores desde Washington, y el resultado era de esperar. El partido federal estaba ya casi extinguido, aunque aún contaba con hombres capaces de hacer una fuerte oposicion en el Congreso, pero faltábale la organizacion de otro tiempo, y no tenian ya influencia generalmente en el país, ó por lo ménos era muy débil. Por otra parte, la política de Monroe habia sido muy popular, obteniéndose durante su administracion los mejores resultados; de modo que los demócratas no hallaron dificultad para mantenerle en el poder. Dos de sus medidas merecian particularmente el aplauso del pueblo: una de ellas fué el decreto del Congreso expedido en 1818, para que se auxiliara á los ofi-